

Empresas multinacionales y espacios geográficos. El caso de Noranda Mines¹

por JUAN LUIS KLEIN y ORLANDO PEÑA*

Palabras clave:

Canadá; división espacial del trabajo; empresas multinacionales; modelo centro-periferia; Nicaragua.

La compañía Noranda Mines Ltd. es, sin duda, una de las más importantes empresas multinacionales canadienses. En Canadá ocupa el primer lugar en la producción de cobre y es responsable de una parte considerable de la producción forestal y metalúrgica (fig. 1), parte que —como veremos— crece progresivamente. Fuera de Canadá se ha implantado en todos los continentes, dedicándose sobre todo a la extracción y a la manufactura (fig. 2).

Exclusivamente minera en sus orígenes, después de haber dominado los sectores de la transformación de base, de la manufactura y de la comercialización de los minerales, Noranda Mines Ltd. ha logrado penetrar en esferas tan diversificadas como las de la producción forestal y sus derivados, la energía y las comunicaciones (Beauregard, 1982). En resumen, se trata de una multinacional canadiense muy importante que ha sido, a pesar de ello, muy poco estudiada.²

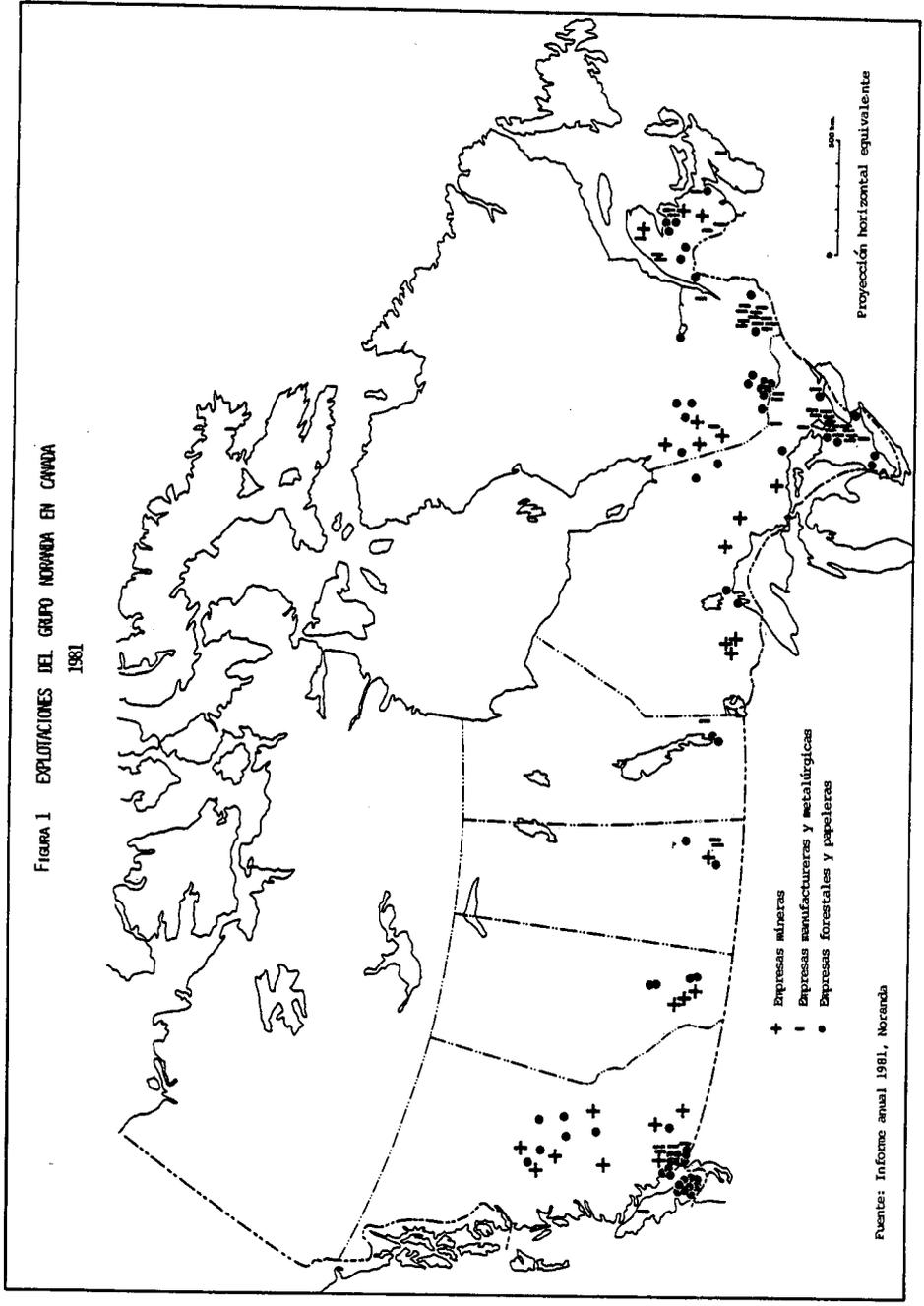
En este trabajo presentaremos los primeros resultados de una investigación referente a la dimensión espacial del desarrollo de esta compañía (el desarrollo visto

* Profesores del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de Québec, en Chicoutimi.

1. Este trabajo es una versión corregida de una comunicación presentada bajo el título de *Compagnies multinationales et espaces géographiques* durante el 50.º congreso anual de la Asociación Franco-Canadiense para el Avance de las Ciencias (ACFAS) celebrado en mayo de 1982 bajo los auspicios de la Universidad de Quebec en Montreal. Los autores agradecen al Conseil de Recherche en Sciences Humaines du Canada (CRSH) y al Decanato de Estudios Avanzados y de Investigación de la Universidad de Quebec en Chicoutimi (UQAC) la ayuda financiera brindada. Expresan asimismo su agradecimiento a Jeannette Girard y Francine Savard, estudiantes del programa de Maestría en Estudios Regionales de la UQAC, que participaron en la investigación empírica; a Luciano Benvenuto y Claudé Tremblay, por la colaboración aportada, y a Claude Chamberland, del laboratorio de cartografía de la UQAC, que dibujó las figuras que ilustran este texto, así como a todos cuantos les aportaron comentarios y críticas.

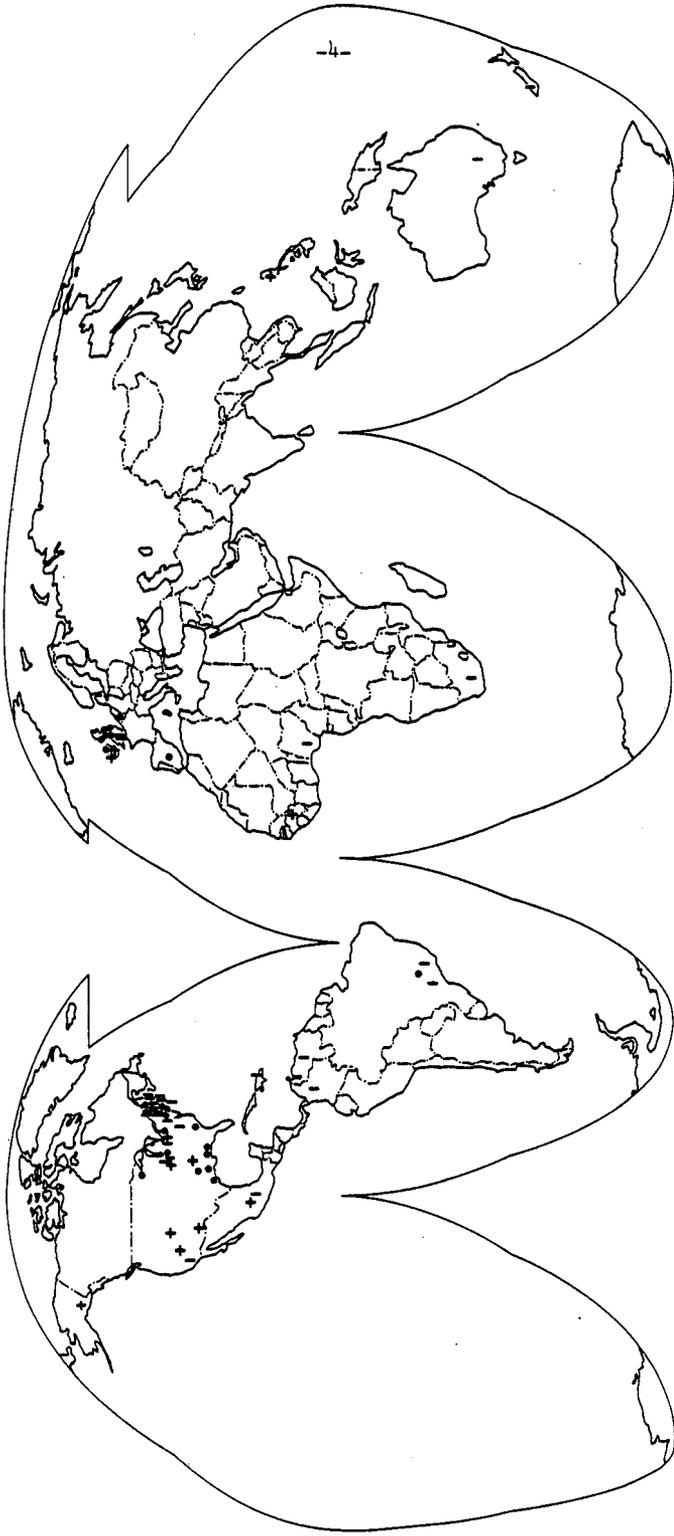
2. Los estudios relativos a Noranda Mines Ltd. no son muy numerosos. Se pueden mencionar los de Roberts (1956), Gourd (1981) y, sobre todo, la Commission Royale d'Enquête sur les Groupements de Sociétés (1976).

FIGURA 1 EXPLOTACIONES DEL GRUPO NORANDA EN CANADA
1981



Fuente: Informe anual 1981, Noranda

FIGURA 2 EXPLOTACIONES DEL GRUPO NORANDA AL EXTERIOR DE CANADA
1981



- + Empresas mineras
- | Empresas manufactureras y metalurgicas
- Empresas forestales y papeleras

Proyección interrumpida equivalente de Goodie

Fuente: Informe anual 1981, Noranda

en su acepción histórica) y al impacto que ella ha generado en las regiones en que se ha implantado.³ Primeramente definiremos una cierta cantidad de hipótesis globales sobre el papel de las multinacionales en el desarrollo de los espacios periféricos, en especial de aquellos que serán identificados como «regiones recursos».⁴ En seguida analizaremos los primeros aspectos de la evolución histórica de Noranda, desde sus comienzos hasta nuestros días. En tercer lugar, a partir de los ejemplos de dos regiones cuyo desarrollo ha sido fuertemente influenciado por esta compañía, Abitibi en Quebec y El Limón en Nicaragua,⁵ identificaremos algunas de las manifestaciones de su impacto en el desarrollo de regiones periféricas en un contexto industrializado y en otro no industrializado. Conviene subrayar inmediatamente que las dos regiones mencionadas han sido, respectivamente, el sitio de la primera implantación de Noranda en la provincia de Quebec en 1922 y el de su primera implantación fuera de Canadá en 1937. Finalmente, a modo de conclusión, volveremos a nuestras hipótesis del comienzo para refinarlas, ayudados por los resultados del estudio realizado.

MULTINACIONALES, RELACIONES CENTRO-PERIFERIA Y REGIONES RECURSOS: CONCEPTOS E HIPÓTESIS

Precisaremos desde el comienzo que compartimos la hipótesis de Browaey (1974) según la cual las compañías multinacionales constituyen uno de los factores más importantes en la generación de los espacios y las desigualdades regionales. Esta hipótesis sostiene que la posición que una multinacional atribuye a las regiones en que ella se implanta determina el papel que éstas desempeñan en las relaciones centro-periferia.

El papel de las multinacionales en las relaciones centro-periferia

Como se ha demostrado en otros trabajos,⁶ las multinacionales son un factor importante del sometimiento de las regiones periféricas. Primeramente, participan en el proceso de empobrecimiento de las regiones en que se implantan a través de la extorsión de una plusvalía que normalmente será redistribuida o reinvertida al exterior de dichas regiones. En seguida, por las dimensiones que alcanzan estas implantaciones en regiones en las que pasan a ser el empleador más importante, están en condiciones de orientar el conjunto de la estructura económica respectiva hacia una especialización productiva que puede no ser la más conveniente para el desarrollo armónico de la población regional. El conjunto de la estructura económica regional es organizado y reorganizado de manera tal que pierde una gran parte de su autonomía, pasando a depender entonces de condiciones y circunstancias que ningún agente económico regional (la noción de agente es utilizada aquí en su acepción social) puede controlar. En estos casos, estas regiones son llamadas a ocupar niveles inferiores en los procesos de la división internacional del trabajo y del intercambio desigual. Más aún, las implantaciones de estas compañías provocan a menudo un impacto muy negativo en el medio ambiente tanto humano como físico, lo que perjudica la evolución

3. Se trata de un proyecto de investigación titulado «Centros, periferias, regiones y capital». La investigación se inició en enero de 1982 con el apoyo financiero del CRSH a través de la UQAC.

4. Se trata de una expresión muy usada en Quebec para denominar las regiones en las que una parte importante de la estructura económica está relacionada con la explotación de los recursos naturales.

5. Otros estudios más detallados sobre estos dos espacios serán presentados en trabajos futuros.

6. Véanse en particular los trabajos de Deverell (1975), Cote (1978), Giguère (1981) y Klein (1981).

futura de estas regiones y hace sufrir a sus poblaciones consecuencias negativas importantes en lo que se refiere a su nivel de calidad de vida.⁷ De este modo, sea de manera directa, a través de sus propias implantaciones, sea de manera indirecta, a través del sometimiento de unidades económicas que no poseen jurídicamente, pero que controlan económicamente, las multinacionales pueden constituir un factor primordial en la orientación del desarrollo o del subdesarrollo de las regiones periféricas y en su inserción en una división internacional e interregional del trabajo que sabemos jerarquizada.⁸ Las multinacionales son, entonces, el factor esencial, al menos en la fase actual del capitalismo, de la explotación de las regiones periféricas por el «centro».

Ahora bien, hay que destacar que se pueden encontrar regiones periféricas tanto en los países llamados desarrollados (industrializados) como en los países subdesarrollados (no industrializados o semiindustrializados), todo esto en circunstancias en que el centro es cada vez más aespacial. En los países desarrollados, el centro tiene, evidentemente, un lugar importante. En tales países, el centro corresponde —podemos postular— a los sitios de acumulación del capital financiero multinacional. En estos espacios «reside» (en el sentido económico del término) la fracción monopolista de la burguesía. Efectivamente, allí se acumula y se redistribuye la plusvalía proveniente tanto de los países desarrollados como de los países subdesarrollados (fig. 3).

Sin embargo, en estos mismos países hay regiones periféricas que ocupan una posición muy importante en la acumulación del capital financiero multinacional.⁹ Estas regiones se identifican con los sectores económicos llamados «tradicionales» y, sobre todo, con la explotación de los recursos naturales.¹⁰ Por otro lado, algunas de estas regiones son el escenario de la oposición de dos lógicas de desarrollo, una ligada al capital monopolista multinacional y, por lo tanto, al servicio del centro, y otra propuesta por la sociedad local, supuestamente al servicio de las clases y de las fracciones de clase de carácter genuinamente regional y opuesta —en principio— a los designios del capital monopolista (Dionne y Klein, 1982).

En los casos de los países subdesarrollados,¹¹ también hay centros económicos que corresponden, esta vez, a los sitios de operación de las fracciones dominantes de las burguesías locales. Aunque ellas muestran cierta autonomía, desempeñan en la práctica y en distintos grados el papel de intermediarias del capital monopolista multinacional.¹² Estos centros ocupan, lógicamente, una posición jerárquica y un espacio menos importante que los de los centros de los países desarrollados. De este modo, en los países subdesarrollados la mayor parte del territorio y de la población está involucrada en las actividades periféricas (Strahn, 1977).

En ambos casos, en los países desarrollados y en los países subdesarrollados, los centros y las periferias están unidos por lazos económicos muy fuertes que correspon-

7. Para una visión global de los estudios de impacto, véase Peña (1981 y 1982).

8. Como ha demostrado Klein (1982a) a partir del estudio de la industria del vestido en una región periférica de Quebec.

9. Como Lavertue (1981) ha mostrado a partir del ejemplo de la integración de la Beauce, una región de la provincia de Quebec, al modo de producción capitalista.

10. Como puede verse en el trabajo de Cote y cols. (1982) relativo al desarrollo desigual de la industria manufacturera en la provincia de Quebec.

11. Se hablará aquí de países «desarrollados» y de países «subdesarrollados» porque se trata de términos ya consagrados por el uso. Sin embargo, queremos adelantar que no compartimos totalmente esta terminología, por parecernos demasiado simplista. Al respecto, véase Lacoste (1976).

12. Como se ha expresado en numerosos trabajos, especialmente en los de Marini (1972) y Cardoso y Faletto (1976).

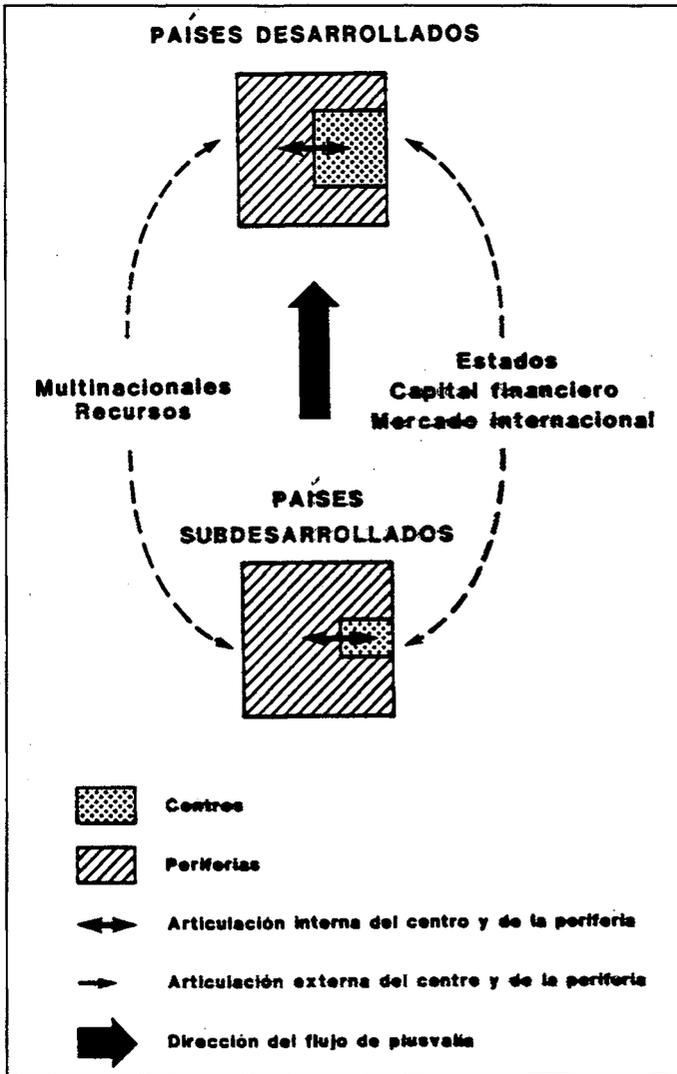


Figura 3. Relaciones entre los centros y las periferias de los países desarrollados y de los países subdesarrollados.

den, por lo demás, a las dimensiones espaciales de las relaciones de clase.¹³ Este importante problema no será, empero, abordado aquí, porque sobrepasa los límites que nos hemos impuesto. Lo que debe ser subrayado en función de los objetivos de nuestro análisis es el papel desempeñado por las multinacionales en la articulación de las diferentes regiones de los países desarrollados y subdesarrollados.

Interesa precisar que estos dos tipos de espacio se articulan por su centro y por su periferia. Los centros se vinculan, evidentemente, a través del mercado internacional, abriendo paso así al intercambio desigual (Emmanuel, 1969), a través del capital financiero internacional (léase Banco Mundial, Banco Interamericano de Desa-

13. Como Cote y Levesque (1982) han podido demostrar basándose en la articulación del Este de la provincia de Quebec al centro.

rollo, etc.), que asegura la sumisión económica global de los países subdesarrollados a los designios del capital monopolista multinacional, y a través de los Estados que, además de la intervención económica destinada a asegurar la buena marcha de esta articulación (subvenciones, inversiones en infraestructura, etc.), se encargan del control político del proceso. En cuanto a las periferias, y esto es lo que nos interesa destacar en este trabajo, ellas se vinculan entre sí a través de las multinacionales, especialmente de aquellas que explotan los recursos naturales. De esta manera, estas regiones, que llamaremos «regiones recursos», están menos implicadas en la división global del trabajo de los países en que ellas se localizan que en la división del trabajo de las compañías multinacionales que las dominan.

Centros y periferias en contextos desarrollados y subdesarrollados: espacios diferentes, pero convergentes

El examen de la dinámica de la articulación de los centros y de las periferias de los países desarrollados y de los países subdesarrollados permite observar mejor el papel de las multinacionales, especialmente de aquellas que explotan los recursos naturales, en el sometimiento de los espacios periféricos. Este tipo de multinacionales, como Noranda Mines, Alcan, Inco, Falconbridge, para citar solamente algunos ejemplos canadienses, puede dar origen a una red supranacional de explotación de los recursos naturales. Recalquemos que, de esta manera, se establece una división supranacional del trabajo que no deja de ser, sin embargo, interna en lo que a cada una de esas empresas se refiere. En esta red las regiones recursos ocupan posiciones diferentes según las ventajas y características que representan para las empresas multinacionales. Pueden ser el sitio de la extracción simple de los recursos naturales, de las diferentes etapas de la transformación inicial, de la producción de bienes manufacturados o de su comercialización (Deverell, 1975). Evidentemente, la posición que estas regiones ocupan en la mencionada red tiene consecuencias importantes sobre su desarrollo.

Es así como podemos emitir la hipótesis de que, aunque responden a una dinámica similar, las regiones periféricas de los países desarrollados y la de los países subdesarrollados no desempeñan el mismo papel ni ocupan la misma posición en el sistema mundial de acumulación del capital. Se complementan en la medida en que se integran a la red de producción de las compañías multinacionales, que, como hemos dicho, es simultáneamente de carácter interno y supranacional. Como Bakis (1973) ha mostrado, esta mundialización de la red de producción de las empresas multinacionales constituye un fenómeno relativamente reciente. Un proceso de esta índole contribuye naturalmente a acrecentar la movilidad de las compañías, la rentabilidad del capital y la seguridad de las inversiones. La consecuencia principal de este proceso sobre el conjunto de las regiones periféricas es la acentuación de la desarticulación de las economías nacionales. Efectivamente, las regiones periféricas, en particular las regiones recursos, se encuentran más «cerca» de las oficinas centrales de las compañías que explotan sus recursos que de sus propios centros económicos y políticos nacionales. Esta mayor cercanía (funcional y no forzosamente geográfica) se manifiesta tanto en materia de comunicaciones y de transportes, como —sobre todo— en materia de vinculaciones económicas. A pesar de ocupar un espacio «nacional», las regiones recursos no están integradas en la división espacial del trabajo de sus respectivas economías nacionales, sino en la que han estructurado las empresas multinacionales.

LAS GRANDES LÍNEAS DE LA EVOLUCIÓN DE NORANDA MINES

Como se ha mencionado al comienzo de este trabajo, analizaremos ahora las grandes líneas de la evolución de Noranda,¹⁴ aunque sin pretender hacer su estudio histórico completo y detallado.¹⁵ Queremos identificar las características más importantes del desarrollo histórico-estructural de la compañía. Los lectores interesados por detalles más precisos podrán encontrarlos en el cuadro 1, a los que sugerimos que se remitan.

Noranda muestra los signos de una empresa monopolista desde su formación definitiva en 1922.¹⁶ Sus orígenes están marcados por el «triángulo» siguiente: los primeros financieros de la empresa residían en Estados Unidos (Dupont de Nemours, U. S. Steel y Rockefeller); sus implantaciones de entonces se concentraban en el noroeste de la provincia de Quebec, lo que explica las importantes ventajas obtenidas por la compañía de parte de ese gobierno provincial (carreteras, ferrocarril, etc.), y su constitución oficial como sociedad se hacía efectiva en la provincia de Ontario, con lo que la compañía se insertaba en pleno centro del capital financiero canadiense. Esta «trilogía» cambia posteriormente, al menos en apariencia. Desde el punto de vista de los capitales, los financieros estadounidenses son reemplazados por compañías canadienses, las implantaciones se distribuyen según un patrón cada vez más planetario y las relaciones con los Estados de Canadá y de los otros países en que se instala la compañía se hacen paulatinamente más complejas. El estudio de estos tres temas nos servirá para esbozar las grandes líneas de la evolución histórica de Noranda.

Crecimiento y concentración

Comenzaremos afirmando que Noranda está estrechamente relacionada con los grupos financieros más importantes de Canadá. Esta relación se manifiesta en tres formas. 1) Los grupos que controlan Noranda son los mismos que dominan la escena financiera canadiense. 2) A través de sus directores, mantiene contactos más o menos íntimos con otras numerosas compañías. 3) En su proceso expansivo, sea por absorciones o por adquisiciones, sea por fusiones o por asociaciones, Noranda ha logrado dominar una importante cantidad de compañías canadienses o no canadienses. Cuando ha tenido necesidad, ha llegado incluso a crear nuevas compañías. Veamos ahora estos tres aspectos con más detalle.

En 1981, Noranda era controlada por el grupo Bronfman a través de una de sus filiales, la compañía Brascan Ltd., y por el grupo Black a través de sus filiales Hollinger-Argus Ltd. y Labrador Mines Ltd. A pesar del control de ambos grupos, otros intereses —minoritarios, pero importantes— como los del grupo Reichman y de la Caisse de Dépôt et Placement du Québec poseen un volumen significativo de las acciones de la compañía. Por intermedio de sus accionistas, Noranda se encuentra entonces estrechamente ligada a los principales grupos financieros que operan en Canadá (Statistique Canada, 61-517; Beauregard, 1982).

14. Nos serviremos aquí de las informaciones proporcionadas a través de los Rapports Annuels de Noranda y de las publicaciones de la Commission Royale d'Enquête sur les Groupements de Sociétés (1976), Statistique Canada, 61-517, el Moody's Industrial y el Financial Post.

15. Para un detalle histórico de los primeros treinta años de vida de Noranda Mines Ltd., véase Roberts (1956).

16. Las tendencias históricas del desarrollo de las empresas multinacionales han sido muy bien abordadas por Claude (1978).

Cuadro 1. Esbozo de la evolución de los grandes sectores de actividad de Noranda Mines Ltd (1922-1981)*

Grandes sectores Actividades	1922	1935	1936	1945	1946	1955	1956	1965	1966	1975	1976	1981
Extracción minera	—	Mina Home (Cu, Ag, Au): Abitibi	—	Prospección en Gaspé	—	Murchville: Gaspé	—	Mina Geco (Zn, Cu, Ag, Pb): Ontario	—	Mina Copper Moun- tain (Cu): Gaspé	—	(Agotamiento Horne: Abitibi)
	—	Minas de oro: Ontario	—	Mina de oro: Nicaragua	—	Mina Meedle Moun- tain (Cu): Gaspé	—	Mina Craigmont	—	Mina Iago Sturgeon	—	Mina Lyon Lake (Zn, Cu, Pb, Ag): Ontario
	—	Mina Chadbourne (Au): Abitibi	—	Mina de oro: Ontario	—	—	—	Mina Lago Matagami (Zn, Cu, Ag): Abitibi	—	Producción de potasa:	—	Mina Little-River (Cu, Zn, Pb, Ag): Nuevo Brunswick
								Mina Orchan (Cu, Zn): Ontario	—	Mina Brenda (Cu, Mb): Col. Británica	—	Mina Mogul (Zn, Pb): Irlanda
								Minas de potasa:	—	Mina Bell-Copper (Cu, Au): Col.	—	Proyecto minero
								Saskatchewan	—	Británica	—	(Cu, Au): Brasil
								Mina de cobre: Chile	—	Mina Tara (Zn, Pb): Irlanda	—	Mina Lakeshore (Cu): Arizona
								Mina Las Cuevas (F): México	—	Mina Marcopper (Cu): Filipinas	—	Mina Ontario (As, Zn, Pb): Utah
									—	Mina Friguia (bauxi- ta): Guinea	—	
									—	Minas de fosfato: Florida	—	
									—	Mina McDerrit (Hg): Nevada	—	
	Metalurgia y derivados	—	Refinería de cobre: Montreal	—	Fundición Mont-Joli, Gaspé	—	Fábrica de latón: Montreal	—	Planta de reducción de zinc: Valleyfield	—	Alumineria: New Madrid, Missouri	—
—		Fundición de barras de cobre: Montreal	—	Fundición Bathurst, Nuevo Brunswick	—	Molino fundición de cobre: Murdochville, Gaspé	—	Plantas de moldeado de zinc: Oshawa y Uxbridge	—	Fábrica de cables: Brasil	—	Fábrica de cables:
—		Fundición de cobre: Horne, Abitibi	—	Fundición Surrey, Col. Británica	—	—	—	Desechos de la reduc- ción del zinc para abo- nos: Montreal	—	Fábrica de latón: Colombia	—	Montreal
								Planta de materiales de construcción en Al: Ohio y Florida	—	—	—	
								Fundición en Ré- publica Dominicana	—	—	—	
								Implantación en Venezuela	—	—	—	
								—	Fundición de Zn y Pb: Belledune, Nuevo Brunswick	—	—	
								Implantación en Colombia	—	—	—	
								Implantación en México	—	—	—	

Cuadro 1. (Continuación.)

Grandes sectores Actividades	1922	1935	1936	1945	1946	1955	1956	1965	1966	1975	1976	1981
												natural: Alberta
												— Exploraciones de gas: Alberta
												— Usinas de tratamiento de gas natural: Elmorth y Wapiti
												— Acuerdo con la Esso Pess. Canadá para trabajos de perforación
												— Investigación en fibras ópticas (Constar Comun.)
												— Ensayos en la red de fibras ópticas de Calgary, Alberta
												— Implantación, en participación, en Estados Unidos (fibras ópticas)
												— Planta de materias plásticas, en participación Irlanda.

Electrónica y
comunicaciones

FUENTES: CANADA, Comisión royale d'enquête sur les groupements de sociétés, *La société Noranda Mines Limite. Une analyse de sa structure corporative*, 1976; Informes anuales de la sociedad Noranda, 1964-1980, Moody's Industrial, vol. 2, 1980 y Financial Post, *Survey of mines and energy resources*, 1980.
* Los símbolos entre paréntesis identifican los elementos químicos principales contenidos en los minerales explotados.

Sin embargo, éste no es el único tipo de relación de Noranda con tales grupos. Su intervencionalidad se manifiesta también a través de los miembros de su consejo de administración que cumplen funciones similares en los consejos de administración de otras compañías. Efectivamente, Noranda tiene directores comunes con bancos tan importantes como el Banco de la Nouvelle Écosse, el Banco Royale y el Banco Canadienne Impériale de Commerce, con grandes compañías de seguros como la Guaranty Trust y con varias otras empresas multinacionales canadienses, como la Falconbridge Nickel Ltd. De esta manera, sin tener en ellas ninguna participación económica, Noranda contribuye a fijar la orientación de un buen número de compañías canadienses importantes.

Pero, como se ha dicho previamente, no es sólo así como Noranda se vincula con el gran capital monopolista. En sí misma es una compañía monopolista en la medida en que su éxito financiero está marcado por la absorción de sus asociados, por la fusión con otras compañías en la instalación de coempresas (*joint-ventures*), por la participación en el control de algunas compañías a cambio de cierta tecnología y por la adquisición a bajo costo de diversas empresas en dificultades. Estos últimos tópicos nos parecen esenciales en el análisis de las dimensiones espaciales de una compañía multinacional y merecen un examen más detenido.

Una de las características más importantes de la expansión de Noranda corresponde al hecho de que, con escasas excepciones, cada vez que se lanza en un nuevo proyecto se asocia con otras empresas que, por un lado, poseen los conocimientos tecnológicos necesarios para la operación del nuevo proyecto y que, por otro lado, provienen de fuera de Canadá. Después de algunos años de operación, cuando Noranda constata la viabilidad del proyecto, compra la participación de sus asociados y asume el control mayoritario de la nueva empresa. Veamos algunos ejemplos de esta tendencia. En 1927, Noranda se asocia con Phelps Dodge Corp. y British Metal Corp. para dar forma a la Canadian Copper Refiners Ltd. Ahora bien, en 1940 compra las acciones de British y en 1965 las de Phelps Dodge, concentrando así la totalidad de las acciones de la nueva compañía. Hacia fines de los años treinta, Noranda se asocia con la Wabi Iron Works para constituir la Quebec Iron Fondries, una de las principales empresas del grupo. Pocos años más tarde, Wabi Iron pasa a ser propiedad de Noranda. Un último ejemplo: en 1946 se forma Noranda Copper and Brass con el fin de administrar una fábrica de municiones que Noranda compra al gobierno canadiense. Para ello se asocia con Bridgeport Brass, compañía estadounidense que aporta los conocimientos técnicos necesarios para administrar una empresa de ese tipo. En 1961, Noranda compra la participación de Bridgeport Brass, pasando a ser así la única propietaria de Noranda Copper and Brass.

En otros casos, Noranda se asocia con otras empresas a fin de penetrar en nuevos sectores económicos, sin llegar a comprar la parte de sus asociados. Es lo ocurrido con ocasión de la formación de Northwood Pulp and Timber Ltd. en 1964, en asociación con Mead Corporation, a fin de construir una planta de pulpa y de papel. Citemos también, siempre a título de ejemplo, el reciente acuerdo entre Canadian Hunter, filial de Noranda, y Esso Resources, con el objetivo de lanzar un proyecto de exploración petrolera. Parece claro que, antes de comprometerse en un proyecto nuevo del cual ignora la tecnología, Noranda se asocia siempre con otras empresas con experiencia, lo que le permite operar en forma totalmente segura. Ésta es la segunda característica de la evolución de la compañía.

Una tercera faceta del proceso expansivo de Noranda se refiere al intercambio control-tecnología. En muchos casos, particularmente durante su expansión al exterior de Canadá, Noranda aporta cierta tecnología a cambio de su participación en el

control de una compañía. Éste fue el caso de la expansión de la compañía hacia América Latina a través de su filial Canada Wire and Cable Ltd. a comienzos de los años sesenta.

Constatemos, finalmente, que, desde sus comienzos, Noranda se ha desarrollado por la vía de las adquisiciones más que por la de la realización de nuevos proyectos. Ha comprado grandes compañías con las que —a menudo— ya tenía vinculaciones, lo que le ha permitido dominar todo un sector o toda una región. La adquisición, a fines de los años treinta, de Kerr Addison, pieza importante en el proceso de expansión de Noranda en el sector minero, ilustra bien esta tendencia. Lo mismo puede constatarse a propósito de las adquisiciones de British Columbia Forest Products en 1972, de Fraser Co. Ltd. en 1974 y de McMillan Bloedel Ltd. en 1981, que han permitido que la compañía alcance una posición si no monopolística, al menos dominante en la industria forestal y de pulpa y papel de Canadá.

Más aún, el imperio de Noranda crece gracias a la compra a bajo precio de compañías que sufren dificultades económicas. Esto ocurre en Canadá principalmente durante la crisis económica de los años treinta, pero es sobre todo evidente al exterior de ese país. Tal fue el caso, por ejemplo, de la compra en 1937 por sumas ínfimas de la compañía El Setentrión en Nicaragua (nos referiremos a ella con más detalle en párrafos posteriores).

La penetración en nuevos sectores y en nuevos espacios

Del análisis de la evolución de las actividades productivas del grupo Noranda parece desprenderse la siguiente tendencia general: el grupo acuerda mayor importancia al control del conjunto del proceso productivo (extracción, transformación, comercialización), en lo que se refiere a los sectores en que opera, que a la dispersión de sus operaciones en diferentes sectores. De hecho, Noranda opera en cinco sectores fácilmente identificables: 1) la extracción minera (cobre, oro, plata, plomo); 2) la metalurgia, es decir, la transformación de su producción minera; 3) los productos forestales, como la madera y la pulpa de papel; 4) la energía y la petroquímica, y 5) la electrónica y las comunicaciones. Hasta 1955, o sea durante más de treinta años, Noranda se limitó a la extracción minera y a la transformación preliminar. A partir de 1955 la compañía se lanza a la fabricación, sobre todo fuera de Canadá. Se implica en la explotación forestal solamente después de 1966 y a partir de 1976 parece interesarse por la energía y las comunicaciones (cuadro 1).

En efecto, como se ha subrayado anteriormente, en su proceso expansivo Noranda se preocupa de controlar el conjunto del proceso de producción. A modo de ejemplo, examinemos las operaciones realizadas por la compañía dentro de la industria del aluminio. A fines de los años sesenta, Noranda forma una filial bajo el nombre de Norandex, filial que construye y administra una aluminería en New Madrid (Missouri, EE.UU.) cuya producción se inicia en 1971. Durante ese tiempo, en 1967 Noranda asume el control de la Pacific Coast Co., fabricante de materiales de construcción en aluminio. Un poco después, en 1974, la compañía pasa a ser accionista mayoritaria de la sociedad Frialco que controla Frigüia, empresa productora de bauxita y de alúmina en Guinea. De ese modo, Noranda puede operar en las tres fases del ciclo productivo y de transformación del aluminio (extracción, transformación y comercialización), lo que asegura la rotación del capital.

En relación a la expansión de Noranda hacia nuevos espacios, se trata de una tendencia que se advierte sólo una vez que la evolución de la compañía está bastante avanzada. Efectivamente, aunque ya en 1937 se implantaba en Nicaragua a través de

su filial El Setentrion, solamente desde fines de los años cincuenta la dimensión internacional de la compañía pasa a ser importante. Desde entonces no ha dejado de buscar oportunidades que le permitan desplazar cierto porcentaje de sus inversiones fuera de Canadá, tratando de encontrar así —se puede postular— un costo inferior en materia de aprovisionamiento y de mano de obra.

Esta tendencia se ha hecho finalmente tan importante que, mientras en 1955 la presencia de Noranda fuera de Canadá era ínfima, en 1976, apenas veinte años después, más de la mitad de su mano de obra manufacturera y más de un tercio de su mano de obra minera se encontraban en sus instalaciones en el extranjero (cuadro 2).

Cuadro 2. Empleados de Noranda según actividad y localización (1976)

Sectores	Fuera de Canadá	En Canadá	Total
Minas y metalurgia	5.465	15.764	21.229
Fabricación	5.430	4.785	10.215
Productos forestales	1.055	9.900	11.045
Administración	—	191	191
Investigación	—	158	158
Prospección	118	141	259
Ventas	172	74	246
Total	12.240	31.103	43.343

FUENTE: Commission royale d'enquête sur les groupements de sociétés. *La Société Noranda Mines Ltd.* Enero de 1976.

Creemos importante señalar que Noranda parece haberse tornado hacia el exterior de Canadá solamente después de haber asegurado su control sobre las regiones recursos canadienses en las que estaba instalada. De hecho, la fuente primaria y original de la acumulación de capital efectuada por esta sociedad parece provenir justamente de la explotación de los recursos y de la mano de obra de las regiones periféricas canadienses. Sólo una vez transcurrido este primer período de acumulación, Noranda se orienta hacia el extranjero.

Las relaciones de Noranda con los aparatos estatales

Como se ha dicho anteriormente, Noranda se ha apoyado desde el comienzo en sus relaciones privilegiadas con los aparatos de Estado. En efecto, en un estudio elaborado por el sindicato de la compañía en Abitibi (Quebec)¹⁷ se señala que en 1923, cuando la compañía acababa de incorporarse en Ontario, el gobierno de la provincia de Quebec le «regalaba» las carreteras y las vías férreas necesarias para la operación de sus primeras instalaciones en Abitibi. El argumento del gobierno de aquella época se basaba en la necesidad de hacer que «todo Quebec» se aprovechara de los beneficios de los hallazgos de Noranda...

Una situación semejante se vivió cuando los importantes yacimientos de Murdochville, en la península de Gaspé (provincia de Quebec), fueron puestos en explotación (a partir de 1949). El estudio mencionado en el párrafo precedente afirma que, para concretar este proyecto, Noranda hizo construir al gobierno federal un

17. Documento de trabajo titulado *Noranda, une entreprise bien de chez-nous*, sin autor, sin fecha.

puerto en Mont-Louis (en la costa norte de la península gaspesiana). Por su parte, el gobierno provincial construyó la costosa carretera que cruza los montes Chic-Choc y costeó todas las instalaciones eléctricas necesarias a partir de la ciudad de Baie-Comeau (en la costa norte del San Lorenzo). Agreguemos que para efectuar estas instalaciones eléctricas, siempre de acuerdo al estudio aludido, el gobierno empleó cables comprados a... Canada Wire and Cable, filial importante de la misma Noranda.

Más aún, la compañía se fortalecerá durante la gran crisis gracias a la política de electrificación de las áreas rurales aplicada por el gobierno del primer ministro de la provincia de Quebec en aquella época, Maurice Duplessis. La posición privilegiada de Canada Wire and Cable en esta operación permitió a Noranda el consumo del 65 % del cobre producido por ella misma, en circunstancias que otras compañías no tenían —en la misma época— ningún mercado para su propia producción.

Puede advertirse así que los lazos entre la compañía y los gobiernos canadienses y de otros países son muy estrechos y, en muchos casos, muy personales. No es sorprendente que J. C. Perreault, ex ministro de minería del gobierno de Quebec, haya sido designado en el consejo de administración de la compañía en 1937. Tampoco puede asombrar que J. Y. Murdoch, presidente de la compañía entre 1926 y 1956, haya acumulado, además, los cargos de presidente del Canada War Services Front, de director de Allied War Supplies y de miembro del National War Services Funds Advisory Board. Este tipo de vinculaciones puede explicar por qué el gobierno británico firmó un importante contrato con cinco filiales mineras de Noranda, contrato según el cual se comprometía a comprar el 80 % de la producción de dichas compañías, apenas una semana antes de que Gran Bretaña declarase la guerra a Alemania en septiembre de 1939.

Otras relaciones similares han tenido también cierta importancia en el proceso de instalación de Noranda en el extranjero, especialmente en el Tercer Mundo. En estos casos el aporte estatal parece ser de naturaleza diferente. Es posible emitir la hipótesis según la cual los gobiernos de los países subdesarrollados en los que se ha instalado Noranda, faltos de poder económico, han aportado sobre todo una legislación que garantiza a la compañía la explotación de riquezas naturales baratas y, al mismo tiempo, una mano de obra poco costosa y no reivindicativa. Investigaciones más exhaustivas nos permitirán probar ulteriormente esta hipótesis. Por el momento nos contentaremos con analizar más detalladamente el caso de las regiones de Abitibi y El Limón.

LA FORMACIÓN DE ESPACIOS REGIONALES: DOS EJEMPLOS

En la línea del enfoque histórico-estructural que nos ha permitido analizar globalmente la compañía Noranda Mines Ltd., procederemos ahora al estudio de dos casos específicos, el de la región de Abitibi, en Quebec, y el de la región de El Limón, en Nicaragua. En el origen del proceso estructurador de ambos espacios se encuentran sendas sociedades ligadas al grupo Noranda. Repetimos que Abitibi fue el sitio de la primera instalación de Noranda en 1922 y que El Limón fue el de su primera instalación fuera de Canadá en 1937. Subrayaremos de inmediato que, si bien los orígenes de ambas regiones han sido relativamente similares, los acontecimientos más recientes hacen que las respectivas orientaciones actuales del desarrollo sean bastante diferentes. En efecto, en 1979 las instalaciones de la compañía en El Limón fueron nacionalizadas y, a partir de entonces, el gobierno de reconstrucción nacional de Nicaragua trata de integrarlas en la economía nacional, dentro de un contexto ge-

neral de desarrollo económico no capitalista.¹⁸ Por su lado, la región de Abitibi pierde actualmente importancia relativa dentro del conjunto de las actividades productivas de la compañía. El agotamiento de la mina Horne en 1976 y otros fenómenos relacionados pueden poner en peligro la estabilidad económica regional. De esa manera, en dos contextos bien distintos, las políticas de desarrollo económico regional deberán volver a ser estudiadas y modificadas. Un análisis comparativo podría servir en la búsqueda de nuevos puntos de vista sobre este problema. Veamos algunos de los caminos que pueden ser útiles para llevar a cabo este tipo de análisis.

Abitibi: un espacio dependiente

La primera estructuración de la región de Abitibi con las características que se le conocen hoy día coincide con los inicios de las operaciones de la firma Noranda. Efectivamente, a partir de los descubrimientos de Edmund Horne, ricos yacimientos de cobre y de oro comenzaron a ser explotados en 1921-22 en torno al lago Osisko, al noroeste de la provincia de Quebec. Se transformaron ulteriormente en las bases de la creación y del crecimiento de la compañía, cuya incorporación, como ya se ha adelantado, tuvo lugar en Ontario en 1922. La explotación de tales yacimientos constituye la causa principal de la fundación de los dos centros urbanos que van a desempeñar después un papel esencial en la nueva estructura regional. En efecto, la afluencia de los trabajadores mineros, atraídos por la puesta en marcha de las actividades extractivas de la compañía, se encuentra en el origen de la fundación de las ciudades de Noranda y Rouyn entre 1924 y 1925.¹⁹

La primera adquiere inmediatamente el carácter de «ciudad de compañía», destinada sobre todo a alojar los cuadros superiores, los técnicos y una parte de los obreros. Noranda se destaca como una ciudad cerrada bajo la dominación directa de la compañía, que se ocupa de todos los aspectos de la vida colectiva. La ley constitutiva de la corporación municipal de Noranda fue adoptada en 1926 y en ella se consagra la inaplicabilidad, en la administración de esta ciudad, de diversas disposiciones generales de la legislación urbana de la provincia de Quebec.

Rouyn, por el contrario, aparece como una ciudad más abierta. Se levanta en la periferia de Noranda, más allá del alcance de la autoridad directa de la compañía. Gran campamento minero en su origen, Rouyn se transforma rápidamente en la mayor ciudad de la región y en su centro más activo de vida política. La incorporación de Rouyn fue el objeto de una ley de 1927.

Otras ciudades se constituyeron en los años treinta: Val-d'Or y Bourlamaque a partir de 1934 y Malartic hacia 1935. El rápido crecimiento ulterior de estas ciudades mineras transformó radicalmente el aspecto de la región y su influencia terminó por sobrepasar la de Amos, capital del Abitibi agrícola y durante largo tiempo principal ciudad de la región. Hacia 1950 la vida y el espacio regionales estaban ya claramente organizados a partir y en función de las aglomeraciones de Rouyn-Noranda y de Val-d'Or-Bourlamaque.

18. Recordemos que en julio de 1979 culminó la epopeya de las fuerzas sandinistas en Nicaragua con la toma del poder, la expulsión de uno de los más antiguos dictadores latinoamericanos y la implantación de un gobierno de reconstrucción nacional de orientación no capitalista.

19. Para una visión global de la vida regional en Abitibi, véase Gourd (1981) y Roberts (1956). Este último describe así los primeros tiempos de la ciudad de Noranda: «The town of Noranda, across the end of Lake Osisko, began and continued as *an organized and disciplined community*» (el subrayado es nuestro).

Esta estructura no ha cambiado mucho posteriormente,²⁰ aunque la importancia de la región en el conjunto de las actividades y de los espacios geográficos y socio-económicos controlados por la compañía ha disminuido considerablemente. A fines de los años treinta, la compañía Noranda se instaló por primera vez fuera de Canadá (en Nicaragua) y desde entonces no ha dejado de extenderse en todas direcciones. Desde 1950, por ejemplo, asistimos a la explotación de los yacimientos cupríferos de la península de Gaspé, al este de la provincia de Quebec; a la implantación de empresas forestales en la provincia de Columbia Británica y, más recientemente, a la expansión de la compañía en el ámbito de la prospección petrolera en la provincia de Alberta, el mar de Beaufort y Estados Unidos (véase cuadro 1).

Este crecimiento sectorial y territorial en todas direcciones ha implicado la pérdida de una buena parte del peso relativo que las instalaciones abitibianas tenían en el sistema productivo de la empresa. Un paso importante en esta tendencia lo constituyó el cierre en 1976 de la mina Horne debido al agotamiento de sus reservas. «Esta mina constituyó la base del grupo de compañías Noranda y durante su vida de cincuenta años produjo 59 millones de toneladas de mineral que contenían 1,3 millones de toneladas de cobre, 10 millones de onzas de oro y 22,3 millones de onzas de plata» (Noranda Mines Ltd., 1976).

Además de los problemas de producción y de relaciones laborales (que retrasaron la firma de la convención colectiva en 1978), la compañía y la población local afrontan dificultades especiales en lo que se refiere a la protección y a la conservación del medio ambiente. El gobierno provincial ha llevado a cabo recientemente (1979) un proyecto piloto en las ciudades de Rouyn y Noranda con el fin de examinar los efectos de las actividades de la compañía sobre el medio ambiente.²¹ La misma compañía, con la ayuda de la universidad de Guelph, debe preocuparse de la restauración de la cubierta vegetal sobre terrenos ocupados hasta ahora por los residuos de las explotaciones mineras. La fundición debe ser el objeto de diversos programas destinados a reducir los índices de escape de gas y polvo. En breve, distintos síntomas reflejan una degradación de la calidad del medio ambiente y de la vida frente a la cual se trata hoy día de encontrar los remedios más adecuados, aunque, podemos suponer, en forma tardía y sólo parcial.

En el ambiente de crisis en que se vive actualmente es muy importante analizar con mayor profundidad las modalidades de la inserción de la compañía (y de su división Horne en particular) en la estructura de la región de Abitibi. Por ahora podemos avanzar, al menos, algunas hipótesis. En primer lugar, es posible estimar que la estrecha dependencia de la región respecto a la compañía conducirá paulatinamente a acentuar la desestructuración de aquélla en la medida en que las actividades locales de la compañía persistan en su tendencia a la baja, tendencia resultante de la diversificación sectorial y geográfica que caracteriza hoy día la vida del grupo. En segundo lugar, se puede pensar que hay pocas posibilidades, o ninguna, de cambio a escala regional, toda vez que los diferentes niveles de gobierno nunca han ensayado seriamente hasta ahora la promoción o la creación de otras fuentes de empleo o de

20. Véase el número especial de la revista *Possibles* referente a Abitibi, publicado en 1982 (vol. 6, n.º 2), especialmente el artículo de Colombino y Sabourin (1982).

21. ¡... Y no sin razón! Las instalaciones de Noranda Mines representaban la primera fuente de emisión de anhídrido sulfuroso (SO₂) en 1979 en la provincia de Quebec y la segunda en Canadá, con 538.000 toneladas métricas descargadas anualmente en la atmósfera. Se sabe que el anhídrido sulfuroso es la causa principal de las lluvias ácidas.

producción de riqueza.²² Y, finalmente, es legítimo suponer que este conjunto de circunstancias, con las implicaciones que se desprenden, confirme la localización del espacio abitibiano en la periferia de las regiones centrales del sistema capitalista mundial. Menos evidentemente dependiente que la región de El Limón en Nicaragua o que Nicaragua mismo, Abitibi se sitúa —de todas maneras— en una posición marginal con respecto a las regiones verdaderamente centrales del sistema y sufre las consecuencias del caso. En esta perspectiva, la comparación de los dos espacios en estudio es justificable, pertinente e, incluso, necesaria.

En Nicaragua: de la desestructuración a la estructuración regional

Como se ha dicho antes, el desarrollo de las regiones mineras de Nicaragua, incluidas aquellas en que estuvo instalada Noranda Mines, no ha sido independiente del desarrollo de conjunto de toda la economía nicaragüense. Primeramente, Nicaragua ha sido durante casi medio siglo el teatro de la dominación casi total de las compañías multinacionales norteamericanas y de una restringidísima burguesía «compradora» cuyos principales representantes eran miembros o asociados de la familia Somoza. A continuación, desde la revolución sandinista de 1979 se intenta estructurar en el país una economía nacional y un modelo de desarrollo capaces de satisfacer todas las necesidades de la población. El lugar atribuido a las regiones recursos en ambos contextos debe ser destacado. Antes de la revolución sandinista, debido a que lo primero que buscaba el capital extranjero era el control de los recursos naturales, este tipo de regiones correspondía a enclaves creados por dicho capital y en función de sus propios intereses.²³ Después de la revolución se cuenta sobre todo con esos mismos recursos para aumentar el bienestar de la población y para romper los lazos de dependencia respecto al capital extranjero. Ahora bien, el desarrollo de las regiones y de sus recursos no podría hacerse sin estructurar un espacio nacional que tendrá que estar necesariamente marcado por las orientaciones integradoras de una estrategia no capitalista de desarrollo (Wheelock, 1981). En este contexto situaremos el caso de la región minera de El Limón, dominada antes de la revolución por Noranda Mines a través de su filial El Setentrión.²⁴

Precisemos, para empezar, que esta región se sitúa en la zona del Pacífico, a unos 40 km al noroeste de la ciudad de León. Está formada por cuatro minas productoras de oro y plata llamadas «El Limón», «Santa Pancha», «Veta Atravesada» y «Rincón García». A estas minas hay que agregar un «valle» en el que se han depositado los desechos durante los 37 años de explotación capitalista de las minas. Estos desechos cubren unos 300 m² de suelo con un impacto ecológico seguramente muy importante en la región

22. Véase Colombino y Sabourin (1982); los autores ponen de relieve el papel del Estado en la dependencia de Abitibi.

23. La historia de la penetración y de la implantación del gran capital, principalmente angloamericano, en América Latina contiene varios ejemplos de constitución de enclaves ligados exclusivamente a la explotación de los recursos naturales y, muy a menudo, totalmente al margen del aparato nacional de producción. Desde el momento en que dicha explotación deja de ser rentable, tales enclaves son lisa y llanamente abandonados: fue el caso de las plantaciones de caucho en la Amazonia y de las explotaciones de salitre en Chile. Otros enclaves persisten todavía ligados a la extracción del cobre en Chile, al cultivo de bananas en América Central, etc.

24. Hoy día las instalaciones mineras de la zona antiguamente controlada por El Setentrión han pasado a manos de los trabajadores, que las han rebautizado con el nombre de Complejo minero «Francisco Meza Rojas», en homenaje a uno de los héroes de la revolución sandinista.

La instalación de Noranda Mines en Nicaragua fue posible gracias a la compra, en 1937, del 63,75 % de las acciones de la compañía El Setentrión, que explotaba entonces una mina de oro. El costo de esta compra fue de solamente 100.000 dólares, a pesar de que la mina se encontraba en plena producción. En los primeros nueve meses de operación de la mina bajo la nueva administración, entre mayo y diciembre de 1938, además del reembolso del capital inicial se logró una ganancia neta de 140.000 dólares, lo que demuestra el carácter muy ventajoso de la compra hecha por Noranda.²⁵

Entre 1937 y 1979, Noranda Mines, a través de la compañía El Setentrión, acumuló cinco concesiones mineras en Nicaragua. La producción anual de oro pudo así ascender a 50.427 onzas, y la plata, a 106.240 onzas. El número de trabajadores empleados llegó a ser de 1.300.

A pesar de la importancia de las minas, los trabajadores y sus familias sólo disponían de infraestructuras elementales que apenas permitían la satisfacción de sus necesidades mínimas. No había estructura urbana; los trabajadores habitaban en barracas; no había casi ningún programa sanitario, a pesar de que el 70 % de esos trabajadores sufría de silicosis.²⁶

En efecto, Noranda Mines se había preocupado poco de las condiciones de vida y de trabajo de sus trabajadores. Menos se preocupó aún del impacto de las explotaciones sobre la región o de los escasos beneficios económicos que recibía el país. Con el fin de remediar tales situaciones, similares a las que generaba el conjunto de las instalaciones mineras bajo el control de las multinacionales, una vez ocurrido el triunfo de la revolución sandinista, el gobierno de reconstrucción nacional decretó la nacionalización del sector minero (2 de noviembre de 1979). Las instalaciones de Noranda, como las de otras compañías multinacionales existentes en el país, pasaron de ese modo a ser administradas por la Corporación Nicaragüense de Desarrollo Minero (CONDEMINA), buscando así asegurar una explotación de los recursos naturales integrada a las necesidades del país.

Conviene subrayar que, si bien la nacionalización del sector minero sólo se realizó a fines de 1979, los trabajadores de El Setentrión habían tomado posesión de las instalaciones de la compañía desde el mes de junio. Hay que subrayar igualmente que los trabajadores heredaron equipamientos deteriorados y filones agotados.²⁷ Para asegurar una producción a ritmo estable en el futuro hacen falta nuevos estudios geológicos y nuevas inversiones, necesidades que el Estado nicaragüense está comenzando a atender en este momento.

La administración que sucedió a Noranda está asegurada principalmente por los trabajadores a través de la comisión permanente de producción. Esta comisión está formada, en lo esencial, por representantes de los diferentes departamentos de producción. Las primeras medidas de esta nueva administración se han orientado a la adquisición de nueva maquinaria, a la reparación de los equipamientos deteriorados,

25. Estas informaciones han sido extraídas de algunos documentos de trabajo elaborados por el Servicio Geológico Nacional de Nicaragua y por el Instituto Nicaragüense de Minas e Hidrocarburos. Los documentos no tienen título ni fecha.

26. Las informaciones sobre las condiciones de los trabajadores han sido obtenidas a partir de tres entrevistas efectuadas *in situ* por un equipo de cineastas latinoamericanos y de Quebec en 1981. El equipo era dirigido por el geógrafo y cineasta Luciano Benvenuto.

27. Éste es un problema corriente en América Latina. Cuando algunos Estados adoptan políticas de nacionalización, como fue el caso de Chile en 1971, las firmas multinacionales intensifican sus actividades, agotando los filones y deteriorando el material. Además, como consecuencia de las presiones de las compañías afectadas, dichos gobiernos se enfrentan a dificultades crecientes cuando tratan de aprovisionarse de los equipos adecuados en el mercado mundial.

a la organización de un departamento de seguridad laboral, a la puesta en marcha de programas de salud y a la construcción de viviendas para los trabajadores. Por otro lado, el trabajo ya no se paga a trato sino por hora, agregándose un bono de producción. No obstante estas medidas, subsisten algunos problemas, particularmente a nivel de salarios.

Evidentemente, en tan poco tiempo no podía esperarse una solución total y definitiva al conjunto de los problemas de los trabajadores. Por su parte, las dificultades de integración de las regiones mineras a la economía nacional están lejos de ser superadas. Para evaluar la diferencia entre la situación actual y la que imperaba antes de la nacionalización, baste con saber que en el período prerrevolucionario la explotación de los recursos mineros aportaba al país un promedio anual de 600.000 dólares, mientras que, solamente en el primer año transcurrido desde la nacionalización, la explotación de esos mismos recursos ha dejado para Nicaragua una renta de 35 millones de dólares. De ser lugar de escape de la riqueza nacional hacia las economías del centro, la región estudiada está llamada a transformarse en una palanca importante para el desarrollo autónomo e introvertido de Nicaragua.

LAS MULTINACIONALES Y LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES: ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE LA DIVISIÓN ESPACIAL DEL TRABAJO

Después de haber estudiado el desarrollo de una multinacional como Noranda Mines Ltd. y habiendo analizado además los casos de las regiones mineras de Abitibi y El Limón, conviene volver a nuestras hipótesis del comienzo a fin de afinarlas y de adaptarlas a la situación que nos ocupa, es decir, el papel de las multinacionales en la división internacional del trabajo y el lugar ocupado en ella por las regiones recursos de los países desarrollados y subdesarrollados. Anotemos que la especialización regional de la producción de Noranda Mines ilustra bien la situación de la división espacial del trabajo en el sistema capitalista, que, como destacaba Aydalot (1976), depende de la capacidad que poseen las empresas multinacionales para imponer una repartición jerarquizada de la producción y, consecuentemente, de las regiones productoras.

Las regiones recursos en la nueva división internacional del trabajo

En algunos estudios recientes, varios autores han podido sostener la hipótesis de que, en ciertos sectores económicos, la situación ha evolucionado hacia una nueva división del trabajo. Las modificaciones afectarían principalmente el papel de las regiones recursos, lo que estaría ligado al proceso de redespigue industrial hacia la periferia. Se podría creer, entonces, que el papel tradicional atribuido a las regiones periféricas, consistente en lo esencial en proveer de materias primas sus «centros» y, por medio de ellos, el «core» geográfico y económico del sistema capitalista mundial, ha sido modificado (Pereira, 1978; Salama, 1978).

El estudio de Noranda muestra, sin embargo, que, si bien es cierto que la producción manufacturera está cada vez más asegurada por las instalaciones en la periferia, incluso en las regiones periféricas de los países subdesarrollados, no es menos cierto que el papel de proveedoras de materias primas que la división del trabajo tradicional atribuía a las regiones periféricas, lejos de desaparecer, se consolida.²⁸

Incluso si esta constatación puede parecer un anacronismo desde el punto de vista estructural, se puede emitir la hipótesis de que la supervivencia del sistema exige el mantenimiento de un flujo permanente de materias primas desde las periferias hacia los centros y, por tanto, la instalación de grandes compañías multinacionales de tipo extractivo en regiones recursos que, consecuentemente, serán sometidas por el capital monopolista en concordancia con los esquemas tradicionales de la división tradicional del trabajo.

La integración de estas regiones a tal sistema las lleva a experimentar un tipo de desarrollo que no corresponde ni a las necesidades de las poblaciones regionales ni a las de las economías nacionales.²⁹

Las multinacionales mineras, gracias a la plusvalía extraída de las regiones recursos tradicionales, pueden penetrar en sectores de vanguardia tales como la explotación de los recursos energéticos y la electrónica, como ha ocurrido en el caso de Noranda a partir de los años sesenta. Las firmas multinacionales mineras pueden así reducir su dependencia respecto a las actividades puramente extractivas, aunque conservan su control sobre ellas y las utilizan con miras a una mejor rentabilización del capital.

En el caso particular de las firmas multinacionales mineras, la estrategia elaborada con el propósito de conservar su lugar dentro de la nueva división internacional del trabajo parece organizarse en torno a tres ejes: 1) la disminución de los riesgos financieros, diversificándose, completando su integración «aguas abajo» y utilizando nuevas formas de financiamiento (*joint-ventures*, asociación con los gobiernos implicados); 2) la intensificación de exploración-prospección, sobre todo en el Tercer Mundo, y 3) la relocalización geográfica, particularmente de las nuevas inversiones (Geze, 1976).

Todas estas vías dependen, entre otros factores, de la importancia relativa de las tasas de ganancia que pueden ser obtenidas mediante las explotaciones extractivas que las compañías mineras instalan o conservan en las regiones periféricas. Aunque algunos autores sugieren la insuficiencia de la noción de «diferencial de salario»³⁰ en el análisis global de la internacionalización del capital, nos parece posible postular que, en lo que se refiere a la localización de las explotaciones de las firmas multinacionales mineras, el costo de la mano de obra desempeña un papel equivalente al del emplazamiento de la materia prima. Hay, evidentemente, otros factores que intervienen en la determinación de las tasas de ganancia, como la relación ganancias declaradas-ganancias ocultas y las facilidades otorgadas por los gobiernos, pero el bajo costo de la mano de obra sigue siendo fundamental como factor de localización.

Esto nos lleva a emitir la hipótesis de que, a pesar de las circunstancias políticas azarosas que se presentan en una buena parte del Tercer Mundo, y a pesar de las

28. De hecho, no ponemos en duda el redespliegue del capital industrial hacia las regiones periféricas, tal como se puede ver en Aydalot(1979) y Klein (1980). Este redespliegue parece efectuarse, sin embargo, en regiones en las que la mano de obra no está proletarizada o se ha proletarizado sólo recientemente, situación que no se presenta en las regiones recursos. Por otro lado, no creemos que este redespliegue ponga término al papel de proveedoras de recursos naturales que se atribuye a las regiones periféricas.

29. Esto ilustra una vez más la noción de «asincronía» del espacio (Santos, 1977). El espacio está marcado por la coexistencia de formas productivas y de lógicas productivas de edades diferentes, fenómeno sobre el cual se basa la jerarquización espacial. Las formas productivas y las lógicas productivas que no corresponden a la fase actual del capitalismo, el capitalismo monopolista avanzado, son necesarias para la existencia y la reproducción de éste. Véase Klein (1982b).

30. Como es el caso de Salama (1978). El término de «diferencial de salario» corresponde a la traducción literal del concepto *différentiel de salaire* usado por dicho autor en el artículo al que hacemos referencia.

nuevas características asumidas por la división internacional del trabajo, las grandes compañías mineras, como Noranda, prosiguen e incluso acentúan sus operaciones en los países subdesarrollados. Los estudios efectuados recientemente por Noranda en asociación con el gobierno de Chile para la eventual explotación de un gran yacimiento de cobre en el norte de aquel país así parecen demostrarlo.³¹ En Nicaragua mismo, la extracción de oro en El Limón se prosiguió hasta muy poco tiempo antes del triunfo de las fuerzas sandinistas. Hay, entonces, una dosis de riesgo calculado que no entorpece en lo más mínimo la capacidad de expansión de las actividades de una firma multinacional minera con miras a una cada vez mayor explotación de los recursos naturales.

El impacto de las multinacionales sobre el medio ambiente

El impacto sobre el medio ambiente ocasionado por la explotación de los recursos mineros ocupa uno de los primeros lugares en todas las listas de las perturbaciones medioambientales ligadas a proyectos de desarrollo local, regional o nacional. Las proposiciones anotadas en el trabajo de Ripley (1978) confirman la importancia de este problema. En los próximos estudios relativos al impacto de las implantaciones de Noranda en Abitibi habrá que considerar las sugerencias contenidas en dicho trabajo en el sentido de privilegiar la investigación de los factores siguientes: la localización de la actividad, los métodos de extracción y de tratamiento del mineral, la naturaleza de los efectos generados en cada una de las fases de la extracción y del tratamiento del mineral, el proceso de dispersión y la magnitud de los efectos, las consecuencias que dichos efectos tendrán sobre los organismos terrestres y acuáticos y, finalmente, las características de los ecosistemas local y regional. Se avanzó en todas estas direcciones con ocasión de la realización de los estudios del Ministerio del Medio Ambiente de la provincia de Quebec en la región de Rouyn-Noranda, fuertemente afectada por las emisiones de contaminantes a partir de las instalaciones locales de Noranda.³²

Estos estudios podrán ser confrontados con los efectuados recientemente en Nicaragua sobre problemas análogos, lo que permitiría completar las ideas precedentes (Irena, 1980; Ciera, 1981). En efecto, con el propósito de medir los impactos de las multinacionales sobre el medio ambiente, estas investigaciones han tomado en cuenta los seis siguientes tipos de criterios: los criterios asociados al suelo, los criterios asociados al agua, los criterios asociados al aire, los criterios asociados al hombre (las condiciones de vida: servicios, enfermedades, migraciones obligadas...), los criterios asociados a la fauna y los criterios asociados a la vegetación. Esta confrontación nos permitiría avanzar en la definición de un instrumento de medida de evidente utilidad en la identificación y la evaluación de los impactos de las actividades de las firmas multinacionales en las regiones periféricas.

31. Se trataba de inversiones de 500 millones de dólares. A pesar de la existencia de muy ricas reservas de mineral de cobre, Noranda detuvo las exploraciones y se retiró del proyecto, obteniendo indemnizaciones por un importe de nueve millones de dólares de parte del gobierno chileno. Las razones del desistimiento de Noranda no han sido dadas a conocer.

32. Las investigaciones fueron llevadas a cabo por el Bureau d'Études sur les Substances Toxiques del Ministerio del Medio Ambiente de la provincia de Quebec. Los numerosos informes resultantes fueron publicados en 1979.

Las regiones recursos y las orientaciones nacionales del desarrollo

Finalmente, hay que señalar que la estructura de los espacios regionales tributarios de una actividad extractiva de tipo minero difiere mucho en función de la alternativa que se elija a nivel nacional en lo referente a la planificación territorial y socio-económica global.

El espacio de Abitibi tendrá, de ese modo, muy poco en común con el espacio de El Limón de antes y, sobre todo, de después de la instauración en Nicaragua del gobierno de reconstrucción nacional en 1979. Es indudablemente cierto que la implantación y el desarrollo posterior de una multinacional de dimensiones importantes deja una huella nítida y duradera en el plano regional. Sólo hay que pensar en las infraestructuras de comunicación, en las nuevas ciudades y en los nuevos vínculos de dependencia interurbana e interregional que vieron la luz en Abitibi después de la puesta en marcha de la mina Horne y que han dado a esta región un carácter particular dentro de la provincia de Quebec.

Por su parte, El Limón, de ser una posición de enclave organizado en beneficio del capital extranjero, pasa hoy día a integrarse a un espacio que se construye sobre bases verdaderamente nacionales. La planificación global de este espacio reserva un lugar de primer orden a las regiones mineras cuya razón de ser y cuyo dinamismo están determinados ahora a partir de su incorporación al conjunto y, consecuentemente, en función de su capacidad de colaboración al desarrollo endógeno del país.

CONCLUSIÓN

El análisis del papel de una compañía multinacional como Noranda Mines Ltd. en la división espacial del trabajo permite comprender mejor el problema de la articulación de las regiones periféricas y el centro. En trabajos futuros convendrá interrogarse sobre la contribución que los distintos tipos de regiones periféricas aportan a la rentabilización y a la acumulación del capital monopolista. Habrá que aclarar entonces las diferencias existentes entre esas regiones en lo que se refiere a la explotación de los trabajadores, a la relación de las instalaciones de las multinacionales y las pequeñas y medianas empresas locales, al grado de integración de las economías regionales en sus respectivas economías nacionales, y al apoyo que la compañía recibe de las diversas instancias de los poderes locales. Este proceso de investigación posibilitará una mejor identificación de la mecánica y de las consecuencias del peso a menudo desmesurado que tales implantaciones tienen en las regiones en que se localizan. Será factible, al mismo tiempo, discernir mejor las probabilidades de superar esta situación y de diseñar una estrategia alternativa de desarrollo regional, apoyada sobre una lógica diferente a la de las grandes compañías multinacionales.

Bibliografía

- AYDALOT, Ph.: *Dynamique spatiale et développement inégal*. París, Económica, 1976.
- AYDALOT, Ph.: *Le rôle du travail dans les nouvelles stratégies de localisation*, «Revue d'économie régionale urbaine», 1979.
- BAKIS, H.: *Contribution à l'étude du rôle des grandes entreprises internationales dans l'organisation de l'espace*, «Recherches en géographie industrielle», París, Mémoires et documents du CNRS, vol. 14, 1973, pp. 168-223.

- BEAUREGARD, F.: *Finance*, serie de reportajes sobre Noranda aparecidos los días 22 y 23 de febrero de 1982.
- BROWAEYS, Y.: *Introduction à l'étude des firmes multinationales*, «Annales de Géographie», vol. 83, n.º 455, 1974, pp. 141-172.
- CARDOZO, F. y E. FALETTO: *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1976.
- CIERA (Centro de Investigación y Estudio de la Reforma Agraria), *La Mosquitia en la Revolución*. Managua, 1981.
- CLAUDE, H.: *Les multinationales et l'impérialisme*. París, Éditions Sociales, 1978.
- COLOMBINO, E. y C. SABOURIN: *Région-ressource ou économie sous-développée et dépendante*, «Possibles», vol. 6, n.º 2, 1982, pp. 21-41.
- COMMISSION ROYALE D'ENQUÊTE SUR LES GROUPEMENTS DE SOCIÉTÉS: *La Société Noranda Mines Ltd. Une analyse de sa structure corporative*, 1976.
- COTE, S.: *Les voies de la monopolisation: le cas de l'usine de papier de Bathurst*. Montreal, Université de Montréal (tesis de doctorado), 1978.
- COTE, S., J.-L. KLEIN y B. LEVESQUE: *Industrie manufacturière et développement inégal des régions du Québec*. Cahiers du GRIDEQ, n.º 9. Rimouski, UQAR-GRIDEQ, 1982.
- COTE, S. y B. LEVESQUE: *L'envers de la médaille: le sous-développement régional*, «Interventions économiques», n.º 8, nueva serie. Número especial sobre la «cuestión regional», 1982, pp. 55-78.
- DEVERELL, J.: *Falconbridge: portrait of a canadian mining multinational*. Toronto, James Lorimer, 1975.
- DIONNE, H. y J.-L. KLEIN: *L'aménagement intégré des ressources: une alternative à la marginalité rurale*, «Interventions économiques», n.º 8, nueva serie. Número especial sobre la «cuestión regional», 1982, pp. 85-90.
- EMMANUEL, A.: *L'échange inégal*. París, Maspéro, 1969.
- FINANCIAL POST: *Survey of mines and energy resources*, 1980.
- GEZE, F.: *La bataille des matières premières minérales: multinationales contre pays producteurs. Le cas du cuivre et de l'aluminium*, «Revue Tiers-Monde», XVII, n.º 66, 1976, pp. 289-306.
- GIGUÈRE, J.: *Les monopoles miniers et la Côte-Nord: contribution à une géographie régionale critique*. Thèse de Maîtrise. Quebec, Université Laval, Departamento de Geografía, 1981.
- GOURD, B.: *Mines et syndicats en Abitibi-Témiscamingue*. Rouyn, Collège du Nord-Ouest, 1981.
- IRENA (Instituto Nicaragüense de Recursos Naturales y del Ambiente), *Estimación del costo de los daños causados al ambiente por las compañías mineras transnacionales en los sectores Siuna, Rosita y Bonanza de la costa atlántica de Nicaragua*. Managua, 1980.
- KLEIN, J.-L.: *Formation et partage de l'espace régional*, «Cahiers de géographie du Québec», vol. 24, n.º 63, 1980, pp. 429-446.
- KLEIN, J.-L.: *Région, déploiement du capital et coût du travail*. Tesis de doctorado. Quebec, Université Laval, Departamento de geografía, 1981.
- KLEIN, J.-L.: *La place du travail dans la soumission de l'industrie du vêtement*, «Interventions économiques», número especial sobre la «cuestión regional», n.º 8, 1982a, pp. 121-136.
- KLEIN, J.-L.: *Développement, aménagement et mouvements populaires en région périphérique: le cas du Saguenay-Lac-St-Jean*. Travaux géographiques du Saguenay, n.º 7 (editado por J. L. Klein), Chicoutimi, Université du Québec à Chicoutimi, 1982b.
- LACOSTE, Y.: *Géographie du sous-développement: géopolitique d'une crise*. París, Presses Universitaires de France, 1976.
- LAVERTUE, R.: *Région, classes sociales et industrie: la question beauceronne*. Notes et documents de recherche n.º 15, Quebec, Université Laval, Departamento de geografía, 1981.
- MARINI, R. M.: *Sous-développement et révolution en Amérique Latine*. París, Maspéro, 1972.
- NORANDA MINES LTD.: *Rapport annuel*, 1976.
- PEÑA, O.: *La geografía física como ciencia de los paisajes o de los sistemas naturales*, «Informaciones geográficas», n.º 28, 1981, pp. 3-13.

- PEÑA, O.: *Evaluación geográfica de los impactos medioambientales*. Chicoutimi, Université du Québec à Chicoutimi, Module de Géographie, 1982.
- PEREIRA, L. C. B.: *Les entreprises multinationales et le sous-développement industrialisé*, «Revue Tiers-Monde», t. XIX, n.° 74, 1978, pp. 299-329.
- RIPLEY, E. y cols.: *Environmental impact of mining in Canada*. Kingston, Queen's University, 1978.
- ROBERTS, L.: *Noranda*. Toronto, Clarke, Irwin and Co. Ltd., 1956.
- SOLAMA, P.: *Spécificités de l'internationalisation du capital en Amérique Latine*, «Revue Tiers-Monde», t. XIX, n.° 74, 1978, pp. 259-297.
- SANTOS, M.: *Société et espace. La formation sociale comme théorie et comme méthode*, «Cahiers Internationaux de Sociologie», vol. LXIII, 1977, pp. 261-276.
- STRAHN, R.: *Pourquoi sont-ils si pauvres?* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1977.
- WHEELOCK, J.: Introducción, *La Mosquitia en la Revolución*, Managua, CIERA, 1981, pp. 7-13.

Résumé: Entreprises multinationales et espaces géographiques: Le cas de la Noranda Mines

Ayant comme référence l'exemple de la Noranda Mines Ltd., fondée au Canada en 1922, pour l'exploitation minière au Québec et, depuis lors, installée dans une quinzaine de pays des cinq continents, cet article a pour but d'étudier les «implications d'expansion» des multinationales.

Nous constatons cinq secteurs d'activité: 1) d'origine: extraction minière (cuivre, or, argent, plomb); 2) métallurgique; 3) produits forestiers: bois, papier; 4) d'énergie et pétrochimie; 5) électronique et communications.

Il semblerait que l'implantation d'une multinationale dans les régions affectées joue un rôle important dans les relations centre-périphérie. Dans les régions périphériques dénommées «Régions Recours», en plus de la détérioration de l'ambiance naturelle et sociale, les multinationales participent d'une part à l'appauvrissement en canalisant une «plus-value» qui sera employée ailleurs; d'autre part, elles orientent l'ensemble de la production vers des directions qui ne sont pas forcément les meilleures pour le développement harmonique de la population.

On étudie deux exemples de régions périphériques: une, dans un pays industrialisé; l'autre, dans un contexte de non-industrialisation: la région de Abitibi (Québec), lieu d'origine de la Compagnie, et celle de El Limón (Nicaragua), pays où eu lieu le premier essai à l'étranger (1937). Nous insistons sur la divergence d'orientation motivée par le triomphe de la révolution sandiniste du Nicaragua.

Abstract: Multi-national companies and geographical spaces: The Noranda Mines case

This article deals with the implications for multinational companies, quoting the example of the Noranda Mines Ltd. Founded in Canada in 1922 for the exploitation of mines in Quebec and since then expanded to fifteen countries in five continents and to five of activity: 1. The original activity, that is to say mine extraction (copper, gold, silver and lead) 2. Metallurgy 3. Timber (wood and paper); 4. Energy and petrochemicals; and 5. Electronics and communications.

It is claimed that the position a multinational company attributes to the regions where it establishes itself determines the role that these play in relations between the centre and the periphery. In the peripheral regions, called «resource regions», apart from the deterioration of the natural and social environment, the multinationals, on the one hand contribute to the process of impoverishment by exploitation of the area's natural assets which are to be used in a different area and, on the other hand, orientate all local production towards ends which may not be the most suitable for the harmonious development of the population. Two examples of

peripheral regions are studied, one in an industrialised country and another in a non-industrialised context: the region of Abitibi (Quebec), the company's place of origin, and that of El Limón (Nicaragua), object of the company's first exploit abroad (1937). We would emphasise the modified orientation resulting from the victory of the Sandinist Revolution in the Nicaragua region.